LA CRISIS DEL LIBERALISMO

Por CARLOS RAMA

I LA COYUNTURA HISTORICA DE 1880. — II SUPERVIVENCIA DEL ESPIRITU LIBERAL. — III EL NEOLIBERALISMO. — IV EL FIN DEL CICLO

I

El liberalismo tiene una doble y significativa presencia. Se caracteriza como una de las corrientes ideológicas de más importancia y originalidad del pensamiento político y por otra parte ha recibido de la Historia la consagración —siempre parcial como corresponde a las ideas— de la puesta en práctica en distintos países a partir del siglo XVII.

Esta segunda faceta hace imprescindible el método histórico para mostrar su evolución y analizar su ciclo vital. La esencia de sus ideas se ilumina en el yunque de la vida diaria, y esa estrecha unión que guarda la doctrina con el mundo occidental lo explica en buena parte.

Por la década que inicia el año 1880 se produce en los países atlánticos una tremenda crisis histórica que sufre en primer término el complejo ideológico liberal.

A pocos años de su culminación material en el seno de la Civilización Occidental, se realiza una ruptura de su continuidad histórica, una división interna que le acerca a su término, y un debilitamiento de todos sus valores. (1)

La situación provocada es compleja.

Por una parte supone una coyuntura económica en cuanto por estos años, irrumpe el capitalismo financiero que crece hasta superar al capitalismo comercial de la Modernidad e incluso al capitalismo industial surgido en el siglo XVIII La potencia de la banca y la finanza, el crecimiento de las inversiones dan nacimiento a fenómenos complejos como son el imperialismo exterior, la concentración de la riqueza en el interior de cada país, la ruina de estamentos enteros de la pequeña burguesía, la preeminencia de la vinculación política con el fenómeno estrictamente económico, la importancia creciente de las sociedades por acciones, y la compenetración de las distintas ramas de la economía en unidades supranacionales. Junto a esto, los primeros efectos contradictorios de la Segunda Revolución Industrial provocada por la utilización

(1) En un trabajo anterior, "Visión y legado del siglo XIX", Revista "Cuadernos Americanos", México, año VIII no. 1, págs. 174 194, he precisado las características y fechas fundamentales de la centuria aludida. Sobre la culminación del siglo XIX como siglo del liberalismo, véase Benedetto Croce "Historia de Europa en el siglo XIX", Madrid, Aguilar, 1933.

de nuevas fuentes de energía como son la electricidad, los motores de explosión interna y la renovación de la técnica siderúrgica. (2)

Hay por otra parte una motivación política.

Las décadas precedentes habían sido de paz, ya que desde las guerras napoleónicas no había habido conflagraciones que incluyeran en los contendientes a todos los europeos. A partir de la constitución de la Alemania imperial de 1870, se vive en plena "paz armada" como proemio a este siglo XX de Guerras Mundiales, que superan incluso el tradicional marco europeo de la contienda. La consecuencia inmediata de estos hechos es el reforzamiento del aparato político, el crecimiento de la fuerza del Ejecutivo organizador de la guerra y director de la política exterior. El Estado, incluso en las manos de los liberales, crece desmesuradamente durante los años finales del siglo XIX y principios del XX, en relación con la amenaza o las obligaciones bélicas.

Socialmente hablando, la situación se hace más compleja. Las clases proletarias surgidas de las Revoluciones Industriales han alcanzado una madurez política que las lleva a la constitución de sindicatos, partidos, agrupaciones y hasta centros intelectuales durante la segunda mitad del siglo XIX. En 1864 se constituye la Primera Internacional, y en la misma década de triunfo del liberalismo, se completa el pensamiento marxista, en la siguiente el pensamiento anarquista, y simultáneamente las variantes obligadas por las características de los distintos países europeos y americanos. (3)

Todo esto muestra un ascenso de las clases populares, que buscan hacerse un lugar en el cuadro de privilegios económicos y culturales, políticos y sociales que usufructúa la burguesía. Finalmente en esta época, y por efecto del crecimiento de la economía imperialista y la expansión de los estados europeos, surgen como nuevos términos de la ecuación social los pueblos de las colonias, los protectorados o los países semicoloniales que proporcionan las materias primas y adquieren los productos manufacturados.

Y del punto de vista de la psicología social, como señala Erich Fromm, el hombre ha llegado a esa situación en "cuanto más gana en libertad en el sentido de su emergencia de la primitiva unidad indistinta con los demás y la naturaleza y cuanto más se transforma en "individuo", tanto más se ve en la disyuntiva de unirse al mundo en la espontaneidad del amor y del trabajo creador o bien de buscarse alguna forma de seguridad que acuda a vínculos que destruirán su libertad y la integridad de su yo individual". (4)

La crisis ideológica tiene hondas derivaciones y ataca incluso los mismos centros nerviosos del pensamiento occidental: la idea de razón y el concepto de progreso. En el terreno más reducido de la ideología política su acción no es por eso menos grave. El complejo intelectual que agrupamos bajo el nombre de liberalismo, sufre el impacto de los nuevos problemas y se tambalea bajo las consecuencias de las tesituras antiracionalistas y antiprogresistas.

II

El liberalismo político comienza por perder una masa significativa de adherentes, especialmente en los grupos interesados directamente en las nue-

(2) El concepto de "segunda revolución industrial" en los autores estadounidenses como por ej. Lewis Mumford "Técnica y Civilización", Bs. As. Emecé, 1945, tomo II o Mc Nall Burns "Las civilizaciones de occidente" Bs As. Peuser, 1947.

(3) He desarrollado este concepto en "Las ideas socialistas en el siglo XIX", 2a. ed., Medina, 1949. En contra Sergent-Harmel "Harmel "Histoire de l'anarchie" París, Le Portulan, 1949 y N. Albornoz, "Anarquía e historia" en estos mismos "Cuadernos Internacionales" N.o 1 p. 38-40.

(4) "El miedo a la libertad" de Erich Fromm, Bs. As. Abril 1949 p. 277.